

Historia, ficción y representación del indígena en Fray Pedro Simón

Álvaro Félix Bolaños

Universidad de Tulane

A Gustavo Álvarez Gardeazábal,
entusiasta de Simón

El franciscano español Fray Pedro Simón (1574-1628?) escribió las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (= Nh) hacia 1624 en las que se ocupa de los descubrimientos y conquistas de regiones marginales del imperio español -Venezuela y el Nuevo Reino de Granada- y de la guerra contra los indios pijaos¹. En este trabajo examinaremos algunos lugares comunes de la crítica de las Nh que han establecido valoraciones problemáticas; igualmente, el tratamiento del tema de la "novedad" de los indígenas del Nuevo Mundo, y la versión de la guerra de los pijaos, de la cual Fray Pedro fue testigo presencial. Aunque este autor es muy riguroso en la composición de las Nh, se tiende a atribuirle cierta laxitud y poca seriedad como historiador. Sin embargo, como pretendemos demostrar, la presencia frecuente de fabulaciones en su obra es un producto de su esfuerzo por adaptar las tradiciones historiográficas dis-

ponibles en el siglo XVII. No son deslices o intrusiones accidentales de la fantasía que lo llevan a traicionar su proyecto histórico, como tienden a pensar algunos estudiosos de la literatura hispanoamericana colonial.

Fray Pedro precisó esmeradamente su concepto de la escritura de la historia. Al igual que Fernández de Oviedo, Bernal Díaz o Las Casas, se propuso escribir una historia "verdadera"². Para ello diferenció entre "historia", que "cuenta las cosas como fueron y pasaron" y "fábula", que "las finge sin que hayan sucedido" (1: 89). Definió al perfecto historiador como aquel que presenta las hazañas de los hombres "de la manera que acontecieron se hablaron o se obraron..." (1: 89). Finalmente, estableció una innovadora diferenciación entre la historia natural y la historia humana. La primera se ocupa de seres estáticos cuyas propiedades "son unas y nunca se mudan" (1: 89), mientras que la historia de los hombres se ocupa de "cosas contingentes que pudiendo y no pudiendo suceder sucedieron..." (1: 89). La "historia verdadera", cree Simón, debe unir la calidad de veraz a la contingencia de los hechos humanos³. Todas estas re-

1 Sobre las diferentes ediciones y manuscritos de Nh véase Francisco Esteve Barba (1964: 298) y Demetrio Ramos (1963, caps. XI-XII). Nuestras citas corresponden a la edición más reciente de J. Friede 1981.

2 Definió tal oficio como una alta misión y se consideró como uno de los pocos que lo trataban "con fundamento". Definió también el estilo, no "ciceroniano", para que la obra "se entienda", "no atormente" y "dé gusto" al lector (1: 88).

3 Para una precisión de la modernidad de este concepto de historia en Simón y su contexto medieval, renacentista y el periodo del Barroco, véase Maravall (1952).

flexiones sobre la escritura de la historia son evidencia de la rigurosidad con que Fray Pedro realizaba su oficio⁴.

No todos los críticos ocupados con la obra de Fray Pedro han señalado el problema de sus fabulaciones. Los historiadores exaltan su valor historiográfico y lingüístico⁵, los historiadores de la literatura resaltan sus valores literarios⁶. Los críticos que ven esta fluctuación entre la verdad y la ficción como producto de poco rigor de historiador son pocos pero muy influyentes. Para ellos Fray Pedro es un "historiador ingenuo" malogrado por una "inaudita credulidad" (Sánchez Alonso 1947: 2:403), impresionando la imaginación de los lectores con unas Nh muy "acogedoras de cosas imaginarias" (Anderson Imbert 1970: 1, 131), un cronista que pasa a "la relación novelesca, [el] anecdótico y [el] exotismo" (R. Lazo 1974: 1, 289), "un entusiasta por la solución milagrosa de los sucesos históricos" (Arciniegas 1988: 42); o en el mejor de los casos, como un historiador que "demuestra ... el margen de libertad expositiva que conquistaban las relaciones históricas... (y en las que se descubren) nuevas etapas de la actividad literaria" (Pupo-Walker, 1982: 91-92).

Las disertaciones de Fray Pedro sobre las "novedades" que diferencian al Nuevo Mundo del Viejo han contribuido mucho al origen de estas opiniones. En ellas nos habla de unos indios en California "que tienen las orejas tan largas que les arrastran hasta el suelo y que debajo de una de ellas caben cinco o seis hombres (1: 109); de otros de la provincia de Honopueva "cuya gente vive en las riveras de un lago, cuyo

dormir es debajo del agua" (1: 109); de los hombres de Jamocohuicha "que por no tener vía ordinaria para expeler los excrementos del cuerpo se sustentan con oler flores, frutas y yerbas que guisan para esto" (1: 110); y de otros indios del Perú quienes viven de igual manera pero que "en oliendo malos olores mueren" (1: 110).

En otra ocasión Simón narra el encuentro con un nativo descomunal que estaba durmiendo cerca de un árbol, también inmenso y a quien los españoles mataron con innumerables tiros de arcabuz⁷. El relato recurre a evidencias propias del discurso histórico: lugar, Perú; fecha, "año de mil quinientos y sesenta" (1: 110); personajes históricos, "el capitán Juan Álvarez Maldonado" y "Diego de Rojas" y la fuente de información "un Melchor de Barrios, bien conocido en este Reino, que fue el que dio esta relación" (1: 111). El diseño de esta narración, a pesar de lo singular e inverosímil, responde a presupuestos históricos muy coherentes y acordes con las categorías culturales de la época, justificando, de paso, la conquista y evangelización españolas. Las estrategias discursivas de este relato del encuentro de un ser ciclópeo y europeos con armas sofisticadas, conforman una alegoría del encuentro España = civilización y cristianismo, con las Indias = barbarie y monstruosidad⁸.

También prefigura las más elaboradas y documentadas descripciones de los indios pijaos a quienes Simón dedicará mucha atención más adelante. Estos indios serán "bestiales", "antropófagos", y enemigos de los españoles que deben ser reducidos a la obediencia

4 El conflictivo contexto historiográfico en que se escribieron las Nh es otro factor que desautoriza la idea de un Simón como historiador relajado y veleidoso. Para 1623, cuando inicia la redacción de su obra, el Consejo de Indias ya había censurado las obras de compañeros de su orden como Fray B. De Sahagún y Fray Pedro de Aguado (véase Friede, 1963) y las relaciones de los franciscanos con la corona eran muy tensas (véase Philan, 1972, especialmente la tercera parte). La "Real cédula" de 1572, que proscribió la obra de Sahagún, prohíbe explícitamente la escritura de "supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían" (1941: 249-50), lo cual Fray Pedro debió tener muy en cuenta. Para detalles de esta censura en relación con Simón véase Ramos (1963, XVII y ss.).

5 La obra de Simón es "la relación más completa y preciosa" (Joaquín Acosta 1901: 262), "minuciosa, autorizada y fehaciente" (Arcila 1950: 62), de "visión clarísima del valor de la singularidad de los hechos humanos" (Maravall 1952: 14), "una obra de escuela" (Ramos 1963: XI), una "crónica veraz" (Lucena 1966: 20), la obra de un "maestro del castellano americano" (Arcila: 62), y Tovar Zambrano señala su acercamiento a "la realidad original de las nuevas tierras (...) lo que no era posible desde España" (1984: 46-47).

6 Vergara y Vergara aprecia su lenguaje sencillo, libre de afectaciones de literato (1905: 80), y su "afición a la busca de tradiciones" (90); Otero Muñoz lo encuentra buen prosista "poniendo en buena prosa los malos versos" de Castellanos (1928: 75), opiniones que luego repite Arango Ferrer (1940: 31). M. Forero (1954), por otro lado, lo encuentra mejor historiador que estilista y Febres Cordero (1957) destaca su obra como una mina de datos históricos, literarios, lingüísticos y filológicos.

7 En el capítulo 3, "Hállanse gigantes en las provincias del Perú. Hanse hallado también sepulcros y huesos de gigantes", Noticia I, 1: 111.

8 Esta alegoría resume las prefiguraciones europeas sobre el Nuevo Mundo iniciadas por los relatos de Colón y que tendían a identificar lo "nuevo" con la barbarie, el canibalismo y la monstruosidad. Acerca de la tradición medieval y renacentista de las prefiguraciones peyorativas y espectaculares de los europeos sobre los nativos americanos véanse I. Zavala (1989) y Palencia-Roth (1989).

y el cristianismo⁹. El discurso de Simón recurre, entonces, a estereotipos digeribles para los lectores europeos e hispanizados recurriendo, como dice R. Adorno "a los valores de la cultura masculina, caballeresca y cristiana", en una visión que "concuera con los valores de la Europa imperial" (1988: 56).

La ubicación de estos relatos inusitados en los primeros capítulos sienta un precedente de inverosimilitud que pudo haber afectado algunas lecturas de las *Nh*. Sin embargo, tales elementos inverosímiles no son ficción o creación literaria. Son ejemplos de la rígida utilización de fuentes historiográficas y orales, proveídas por textos y testigos "presenciales" de los hechos, que gozaban de credibilidad en su época. Son también un tópico de oposición Europa (civilizada) / Nuevo Mundo (bárbaro), que facilitaba justificar el tema de su obra: la presencia hispana en el Nuevo Reino de Granada y la evangelización de los indios.

Para hablar de los gigantes que existieron en México "desde antes del diluvio" (1: 112), Simón se basa en autores a quienes respeta —José de Acosta, Torquemada, Fray Antonio Daza— y cuyo prestigio como historiadores es más importante que la verosimilitud de los hechos por ellos historiadados. En el siglo de Fray Pedro los hechos históricos no se transformaban en "verdad" hasta que el poder de la tradición o el prestigio personal de un autor los consagrara como tales¹⁰. Por eso, para establecer la credibilidad de sus *Nh*, Simón dice que Fray A. Daza, una de sus fuentes, es un "escudriñador de verdades" ... quien ha debido tenerlas "muy bien averiguadas" (1: 110)¹¹.

La consideración de las *Nh* como obra que fluctúa entre historia y ficción supone la coexistencia en ella de dos tipos de discursos mutuamente excluyentes: el histórico que registra eventos ciertos y verificables —es decir, un discurso referencial—, y el de invención, en el cual el escritor ejercita su creatividad en la reproducción de esos eventos. Esta perspectiva dualista tiende

a andar a la caza de estas supuestas instancias de creación o "etapas de la actividad literaria"¹².

De otra parte, reduce la constitución de la historiografía del período colonial a esas dos instancias (la creativa y la referencial), le atribuye categorías literarias inexistentes (pues no tiene intenciones estéticas) y desconoce sus intenciones ideológicas: la representación de la "verdad" total y la justificación del *statu quo*.

González Echevarría (1983) llama la atención sobre el problema de la imposición de un criterio moderno de literatura al examinar la historiografía del período colonial indicando que las crónicas no son una combinación de historia y ficción, sino "un amasijo de textos que van desde la relación a la historia, pero que incluye también la carta, el memorial, el comentario y hasta la visitación" (16); y M. Zamora (1987), explica que cada época reserva el derecho, de acuerdo con sus intereses ideológicos, a considerar como literarios discursos que en el pasado no eran admitidos como tales. Nuestros siglo XX, preocupado por encontrar una literatura de fundación, incluyó en ella muchas crónicas de Indias. Esto llevó a algunos a declarar la presencia automática de una "literaturidad" en las *Nh* ante la supuesta falta de su "historicidad".

La obra de Fray Pedro debe mirarse también en relación con la tradición humanista de la historiografía que dominaba su época, la cual autorizaba la utilización de recursos de carácter literario en virtud de la belleza y moralidad del discurso histórico. Muchos caracteres en las *Nh* que pueden considerarse hoy anómalos, novelescos, exóticos o proto-literarios, responden a esta tradición humanista. Para los humanistas la historia llegó a ser una prolongación de la retórica, lo cual permitió imitar modelos grecolatinos. N. Struwer, quien ha explorado la influencia de los sofistas y la retórica griegos en el discurso histórico del humanismo, indica que la historia de este período conside-

9 R. Adorno ha precisado la estrategia común entre los historiadores para justificar el tratamiento de temas indígenas en los siglos XVI y XVII con la necesidad de conocer esas gentes esotéricas para convertirlas al cristianismo (1986: 3). Tal conversión, pasaba, por supuesto, por su reducción militar, política y cultural.

10 Al respecto de esta tendencia de los historiadores de los siglos XVI y XVII véase Zamora (1987: 337-38).

11 Simón no es el único que registra estas inverosimilitudes al describir los indígenas americanos. El licenciado Alonso de Zuazo describiendo a los indios mexicanos habló de gigantes, edificios de plata maciza y naciones prodigiosas de mujeres en un texto de gran valor etnográfico de 1521 que no se proponía hacer literatura sino historia verdadera. Lo mismo sucedió con franciscanos entre otros Torquemada y Andrés de Olmos. Sobre esto véase Baudot (1983: 29-31).

12 Curcio Altamar, por ejemplo, hablando de la ausencia de novelas en la Colombia colonial, admite la existencia de una "invención" e "imaginación afiebrada" de los cronistas, finalmente domeñadas por "su actitud informativa" (1957: 5). Por su parte García Márquez y Vargas Llosa han dicho, respectivamente: "(En) este libro fascinante (el de Pigafetta) ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy". "Historia y literatura —verdad y mentira, realidad y ficción— se mezclan en estos textos (las crónicas del Perú)". (Véase González Echevarría, 1988: 441).

raba como su objetivo primordial la educación mediante el buen ejemplo. Esto implicaba reconocer al discurso histórico un poder activo de persuasión y de incitación del lector a la acción. El discurso histórico y por consiguiente el lenguaje como sistema de comunicación, adquirían una independencia y un poder extraordinarios (1970: 45). Este carácter activo del discurso histórico lo suponía capaz de transformar la conducta del lector hacia un más alto nivel de calidad humana y moral¹³.

Para los historiadores del Renacimiento el valor de la historia estaba en la enseñanza moral que dejaba a los lectores y no en su coincidencia exacta con los hechos en cuestión. Los detalles podían amoldarse a gusto del historiador. La historia, como rama de la retórica, exponería la doctrina moral aceptada por el historiador de manera tan persuasiva que el lector actuaría de acuerdo con las reglas de la moral histórica (F. Gilbert 1965: 216)¹⁴.

Simón piensa igual: la historia es para que "con los ejemplos que leen (los hombres) en ella, aprendiesen a imitar virtudes y apartarse de los vicios, pues para eso se escribe todo" (1: 91). Los humanistas, al imitar autores latinos como Tito Livio, por ejemplo, pensaron que las preocupaciones centrales de la historia debían ser la guerra y la política (Gilbert 209). Simón narra en nuestro caso el combate contra los aguerridos pijaos y la victoria exaltada de Juan Borja¹⁵. La historia de los pueblos debía comenzar con un recuento de la historia y el carácter de las gentes en cuestión, seguido de las negociaciones anteriores a la guerra (Gilbert 210). El capítulo 24 (Noticia 7) de las *Nh* se titula "Dase principio a tratar las guerras de los pijaos; describense sus tierras. Principio de sus inquietudes y copia de los

capitanes que entraron antes de ahora en sus conquistas" (6: 327).

Un autor como Pontano sugirió que el historiador debía comenzar su relato de la batalla con una explicación de los presagios que anticiparon el desenlace del conflicto (Gilbert 210). El capítulo 32 de *Nh* cuenta la historia desastrosa del capitán Bernardino Mojica, presagiada por dos augurios: la muerte accidental de un soldado antes de iniciadas las expediciones¹⁶ y el asentamiento en sitio de mal agüero. Igualmente se debía describir la geografía de la región y la topología del escenario de la batalla para mejor comprensión del lector. Las *Nh* se dedican también a la descripción de las montañas en que vivían y peleaban los pijaos.

En los siglos XVI y XVII se comenzó a hacer más énfasis en la presentación de evidencias documentales en historiografía. Según W. Nelson, el nuevo ideal histórico en estos siglos comenzaba a abandonar la invención de discursos y circunstancias permitida por la tradición clásica "*and rejected artistic composition because it detracted from the impression of naked truthfulness*" (1973: 41). Aparece, entonces, la preocupación por la verificación filológica (el caso de Fernández de Oviedo reflexionando sobre vocablos indígenas y deletreándolos para mayor inteligencia del lector europeo¹⁷). Simón con su "Vocabulario de americanismos"¹⁸, y la testificación presencial de los hechos. Autores como Fernández de Oviedo, Bernal Díaz y Fray Pedro Simón van a repetir hasta la saciedad el yo vi, yo oí, yo probé y yo escuché, para la aseveración de sus relatos¹⁹. La adopción de estos recursos discursivos humanistas llevó a Simón a dar a sus *Nh* una alta confiabilidad como portadoras de la verdad. Por eso llega a considerar su labor de historiador como una tarea divina²⁰. En lo sucesivo ejemplificaremos la uti-

13 "The historian's task is to place alternatives before the reader. The function of the historian is not merely to describe but to initiate dialogue" (Struever, 143).

14 Este propósito didáctico no era efectivo solamente demostrando las virtudes de los héroes, sino también sus defectos, "... because history's purpose was not only to exhort man to good deeds but also to deter him from bad ones" (Gilbert 217).

15 Corresponde a la séptima noticia, capítulos 26 a 50 (6: 327-448).

16 Ejemplos de malos presagios: "... cortando dos soldados una palma, cayó sobre otro que estaba medio dormido cerca y lo partió de por medio, que tuvieron por mal hazar..." (6: 371). "Marchando por sus jornadas llegaron todos a la mesa del Chaparral (sitio desgraciado hasta entonces para cuantos se habían rancheado en ella), como lo hizo ahora el gobernador..." (6: 371).

17 Dice Oviedo de una hierba que describe en su *Historia general y natural de las Indias*, lib. 11, cap. 6: "Llámanla curi-á. Así que, la a se ha de decir poquito después que se dice curi, para acentuarla como el indio la nombra" (2: 23).

18 Fray Pedro incluyó en su edición de la primera parte en 1627 una "Tabla para la inteligencia de algunos vocablos desta historia" en orden alfabético "para que ésta no tenga nesciesidad de irlos declarando en todas las partes donde los tocaremos" (Mantilla 1986: 50). Recientemente Mantilla Ruiz ha hecho la primera edición moderna y facsimilar de este primer vocabulario de americanismos.

19 La testificación ocular se ha convertido ya en tópico para los siglos XVI y XVII entre muchos cronistas de Indias. Recuérdese que Oviedo, Bernal Díaz y Pedro Simón (véase 1: 94), hicieron mofa respectivamente de Pedro Mártir, Gómara y Hernando de Herrera por haber escrito historias de las Indias sin haberlas visitado.

20 "... es gran don de Dios hacer los hombres cosas dignas de ser escritas, o escribir cosas dignas de ser leídas..." (1: 90).

lización de Simón de estos recursos discursivos mencionados al desarrollar el tema de los indios pijaos.

Si bien es cierto que las *Nh* tienen "mucho de prestado" (Maravall 1952: 14), es erróneo caracterizar de tal manera la obra total. La relación de la guerra de los indios pijaos —una de las últimas y más espectaculares gestas militares del primer ciclo de cronistas de Indias— fue realizada por Simón en gran medida por sus propias observaciones en el lugar de los hechos. Este factor la equipara a la relación de otras gestas militares como las *Cartas de relación* de Cortés, la *Historia verdadera* de Bernal Díaz o algunos cantos de *La araucana* de Ercilla.

Los pijaos resistieron a los colonizadores españoles desde mediados del siglo XVI hasta 1613, aproximadamente, con una estrategia de lucha guerrillera que casi llevó a la colonia del Nuevo Reino de Granada al colapso²¹. El Consejo de Indias en 1604 tuvo que nombrar un militar como presidente de la Audiencia, don Juan de Borja, quien movilizó a los colonos en una ofensiva de casi diez años contra esta valiente nación hasta su exterminio total²². Aunque Fray Pedro se refiere a los pijaos a lo largo de toda su obra, no es sino hasta la tercera parte que les dedica veintiséis capítulos. Divide la narración en dos partes: una, sobre las guerras precursoras contra los pijaos a partir de iniciativas privadas, en la que sobresale Diego Fernández Bocanegra; y otra sobre la guerra definitiva, de iniciativa oficial, en la que sobresale el presidente Juan Borja²³. El primero está caracterizado por Fray Pedro como un personaje ejemplar, devoto de la causa contra los pijaos, valeroso, gran estratega, prudente y justo quien en sus luchas contra estos indios es comparable a Hércules (6: 344). El segundo es un representante del rey que irradia, según Simón, la "bondad" de la Corona.

En su relato establece un sistema de construcción de unidades narrativas en que los virtuosos ganan y los pecadores pierden. En tal sistema, tanto indios como españoles pueden participar del triunfo o la derrota según su posición dentro o fuera de lo que él llama "La Suprema Causa" (6: 363), es decir, el predominio necesario de los españoles en las tierras de los pijaos y

la actuación de acuerdo con las reglas del decoro y la justicia. Esto último permite a Simón condenar españoles con la mano castigadora de los indios cuando exhibían una conducta vergonzosa. Correlativamente, los indígenas pueden también ser vencedores o vencidos, ya porque transgredan la ética establecida por Simón o porque sean utilizados como instrumentos correctivos.

Diego de Bocanegra aparece como un precursor efectivo en la guerra contra los pijaos en épocas en las que la corona no atendía los pedidos de auxilio de la colonia y dejaba su defensa a iniciativas privadas. A pesar de la falta de colaboración del rey y lo incipiente de los recursos militares y humanos, Bocanegra se erige como un temible y desinteresado guerrero cuya conducta contrasta con las de otros guerreros españoles envidiosos y poco virtuosos.

En la parte II (Noticia 7, cap. XXIX, 6: 353), Simón nos da un ejemplo de este choque de la virtud (de Bocanegra) y la envidia (de dos españoles, Talaverano y Roa). Bocanegra viene a Buga (población al occidente de Santa Fe), desilusionado, para retirarse de las luchas, pero los pijaos atacan una hacienda de uno de sus familiares. La descripción de su batalla contra los indios exhibe caracteres de libro de caballerías: "... se lanzó luego con su caballo, lanza y adarga, llevándose aquella vez otros cinco [indios], atropellados y heridos de muerte" (6: 353-355)²⁴.

Después de esta caracterización heroica de Bocanegra, aparece el capitán Bartolomé Talaverano, quien quiere luchar contra los pijaos pero sin haberse mostrado virtuoso como aquél. Tiene en cambio faltas de estrategia y responsabilidad, pues permitió que sus tropas cayeran en la ociosidad "bote de maliciosas ideas y vía ejecutiva de maldades" (6: 356), y le dio un contingente "a un soldado más fanfarrón que valiente y de quien no se tenía experiencia más de lo que él blasonaba, llamado Roa" (6: 356), quien hace desarmar los arcabuces antes de una emboscada de pijaos con resultados fatales.

A pesar de que Simón caracteriza a los pijaos como "aquellas fieras carniceras" con "bestiales costum-

21 Para informaciones históricas y etnográficas sobre los pijaos (distintas de las de Fray Pedro) véanse Bedoya (1950) y Tovar Valdés (1958).

22 Las similitudes con el caso de los araucanos en Chile son evidentes, aunque los pijaos no tuvieron un poeta como Alonso de Ercilla para la narración de la guerra, sino a un cronista franciscano.

23 Para datos biográficos sobre Borja más extensos que los que da Simón, véase Restrepo Canal (1952) y Lucena Salmoral (1966).

24 Tal fortaleza obliga al jefe indio a suplicar, según la versión de Simón: "Vuélvete, que ya no podemos más de cansados. Conocemos tu valor y que eres hijo del sol e inmortal. Yo te aseguro que no volveremos más, sabiendo que estás en estas partes" (6: 355).

bres" (6: 350-51), en el sistema de representación que ha creado en el texto estos españoles sin virtud no pueden derrotar a estos naturales porque no adoptan una actitud ideal propia de la cultura masculina, caballeresca y cristiana. Bocanegra, en cambio, siempre triunfa, no sólo por su carácter hercúleo sino también porque carece del egoísmo, la necedad, la codicia y la irresponsabilidad que sí tienen Talaverano y Roa. El triunfo de los pijaos, en este caso, es necesario dada la conducta censurable de los españoles antes de la batalla respectiva²⁵.

Los sucesos heroicos de Bocanegra, así como los desastrosos de Mujica, Talaverano y Roa, cumplen la función de antesala de la historia de Juan de Borja, el pacificador de los pijaos. El lector se enfrenta, entonces, a la historia de Borja con dos anuncios de la derrota de los pijaos: el ejemplo de la estrategia ideal de Bocanegra, y el de la estrategia errada de los demás. La retórica utilizada en la historia de Borja cambia ostensiblemente en relación con la utilizada para la de Bocanegra la cual guardaba una lógica del discurso caballeresco al unir la virtud individualista a la fortaleza del guerrero. Con Borja se impone otra lógica: la del poder oficial de la corona. Esto disminuye las hazañas individualistas e incrementa la acción de conjunto. Ya no sobresale el fuerte brazo de un solo guerrero sino la égida de autoridad y "justeza" de un delegado del rey de España. De otra parte, la rigidez del sistema distributivo de victoria o derrota, según la virtud del antagonista (indio o español) deja su lugar a la división más amplia y polarizada de españoles cristianos y civilizados contra la "barbarie" y "crímenes" de los pijaos. Cuando aparece Juan Borja como personaje efectivo a partir del capítulo XXXVI (6: 387), la "justeza" de la guerra total contrasta con un énfasis en los defectos de los indígenas.

La presencia de Borja irradia seguridad y optimismo en los colonos. Una vez llega a Ibagué alienta "con su presencia e industria la reedificación y reparo de las ruinas..." (6: 441). Su campaña militar es de principios "procurando juntar los fines de esta guerra con los lúcidos principios (sino eran ya medios) que habían tenido y se iban continuando" (6: 442). Su efectividad es notoria en el cambio de estrategias, en las cuales se

logran alianzas con las tribus enemigas de los pijaos. Es el caso de los coyaimas "de la misma nasción, costumbres y fragosidad de los pijaos, de quien se desgararon muchos años antes" (6: 388).

En la historia de Borja los símbolos pesan tanto como las acciones, a diferencia de la historia dominada por Bocanegra. Simón necesita unificar a los vasallos del Nuevo Reino y la autoridad del Rey alrededor de la "Suprema Causa", término acuñado por el mismo autor (6: 363) y con el cual denota la razón última de la lucha de los españoles y su victoria del lado de Dios contra los pijaos, representantes de la iniquidad. Por eso al comentar sobre las iniciativas de la Corona que permitieron la financiación de la guerra contra los pijaos con dineros de las arcas reales, Simón habla de: "Acción piadosa y que muestra bien cuan afectos les sean nuestros Reyes a sus leales vasallos, pues no hay camino cerrado para ejecutar su bienestar" (cap. XXXIII, 6: 375). Así, Simón ha elevado, entonces, la gesta a niveles abstractos. Ya no es "el fuerte brazo" de un Bocanegra sino la "acción piadosa" de la Corona, lo que desarrolla las acciones. El discurso se vuelve más unívoco y vertical, menos espontáneo y más apegado a la justificación de una guerra de exterminio.

Con estas estrategias de representación de españoles y pijaos Fray Pedro compuso su discurso histórico sobre los indígenas exaltando, en la primera parte, las iniciativas individuales y caballerescas y destacando las ocasionales victorias de los indios. En la segunda, exaltando el control oficial omnipotente de esta empresa, que ya se volvía irritante para la burocracia española orientada por el Consejo de Indias. En el momento en que Simón elabora con sus datos históricos el mundo de lógica distributiva y de simbolismos oficiales, está entrando en el campo de una elaboración personal. Para ello manipula los hechos historiados al servicio de su concepción de la historia en la cual sus *Nh* deben glorificar hechos memorables y corregir errores del futuro.

Con la relación de estos sucesos dentro de tal estructura binaria de su discurso militar (con Bocanegra y Borja), en la que la virtud se recompensa, el error se castiga y la autoridad de la corona española prevalece, Fray Pedro explora un área propia de la literatura con

25 Algunos relatos de las guerras de los pijaos son tratados con la misma lógica de justicia distributiva. Véase, por ejemplo, el capítulo 30 donde su derrota en una llamada "batalla de Miraflores" se debe no a su antropofagia e idolatría, sino a la arrogancia que exhibieron al principio (6: 361). Aquí, las necesidades persuasivas del discurso de Simón imponen una misma moral guerrera para indios y españoles. En otros capítulos en los que el enfoque no está ya en la conducta de los españoles, Simón resaltará su "barbarismo" como explicación y razón de su derrota. Para un caso de manipulación del tópico de la guerra en la caracterización de los indígenas, aunque desde el punto de vista de un mestizo, véase Adorno (1989).

propósitos persuasivos. O como diría B. Wardropper "the historian makes history read like a novel" (1965: 7). Así ha acomodado el orden y el tono de los sucesos a un universo ético-moral con el que los lectores del siglo XVII se sienten más cómodos y orientados. La obra que está en sus manos se asemeja a discursos literarios por ellos conocidos que admiten esa justicia distributiva entre el bien y el mal, la virtud y el error (sean libros de caballerías, tratados sentimentales, vidas picarescas o novelas pastoriles).

Ahora el lector comprende, como dice H. White, "because he has been shown how the data conform to an icon of a comprehensible finished process, a plot structure with which he is familiar as a part of his cultural endowment" (1985: 86). Esa estructura argumental tiene que ver con un esquema providencialista en que esta guerra de exterminio que llevan a cabo los españoles está justificada por la ampliación del radio de acción del evangelio. Simón se ha convertido en "creador" dentro de su labor de historiador al servicio de su ideal de verosimilitud, pero su creación no es hija de la imaginación poética sino de la retórica persuasiva. Su caso es el de la mayoría de los historiadores de Indias en los siglos XVI y XVII.

Si limitamos la lectura de la obra de Fray Pedro a dos tipos de narración, la creativa o ficcional y la histórica o verídica, tendríamos que reducir su práctica de la escritura de las *Nh* a dos momentos: uno de vigilia en que domina la conciencia del historiador veraz, y otro de descuidos en el que domina el delirio y la ensoñación. Este procedimiento puede llevarnos a equiparar la literatura con la ausencia de rigor histórico o a ver en los supuestos errores de Fray Pedro los orígenes de la literatura colombiana. Fray Pedro Simón no es un delirante escritor de curiosidades. Tampoco un escritor relajado a quien se le escabulle la imaginación convirtiéndose sus escritos en gérmenes de literatura. Es un historiador que adopta, tal vez muy rigidamente, el modelo historiográfico humanista dentro de las exigencias ideológicas de la España del siglo XVII. Traza un cuidadoso diseño narrativo en su discurso histórico muy coherente con tres propósitos: el registro de sucesos notables del Nuevo Reino de Granada dignos de recordarse, la escritura de un texto de edificación ético-moral para las generaciones futuras, y la legitimación de la conquista española y la evangelización franciscana. El resultado es un ejemplo típico de las estrategias retóricas del discurso historiográfico de su época y una fuente nutridísima de relatos de sucesos y descripciones de las tierras y los indíge-

nas del Nuevo Reino de Granada desde el descubrimiento hasta principios del siglo XVII.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*, Bogotá, Librería Colombiana, 2 ed., 1901.
- Adorno, Rolena, "Literary Production and Suppression: Reading and Writing about Amerindians in Colonial Spanish America", *Dispositio*, 11, 28-29, 1986, pp. 1-25.
- , "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 14, 28, 1988, pp. 55-68.
- , "Arms, Letters and the Native Historian in Early Colonial México", in *1494-1992 Re/Discovering Colonial Writing*, Minneapolis, Eds. Jara, René and Nicholas Spadaccini, 1989, MN: The Prisma Institute, pp. 201-224.
- Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1970.
- Arango Ferrer, Javier, *La literatura de Colombia*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1940.
- Arcila Robledo, Fray Gregorio, *Provincia franciscana de Colombia. Las cuatro fuentes de la historia*, Bogotá, Editorial Renovación, 1950.
- Arciniegas, Germán, "Los cronistas", *Manual de literatura colombiana*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1988, pp. 27-51.
- Baudot, Georges, *Utopía e historia en México*, Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569), Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- Bedoya, Víctor, *Pijaos y quimbayas*, Ibagué, Colombia. Et-nología y conquistas del Tolima y la Hoya del Quindío, 1950.
- Curcio Altamar, Antonio, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- Esteve Barba, Francisco, *Historiografía Indiana*, Madrid, Editorial Gredos, 1964.
- Febres Cordero, Julio, "Notas sobre Fray Pedro Simón", *Boletín de Historia y Antigüedades*, 44, 507-509, 1957, pp. 1-49.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Editorial Juan Pérez de Tudela Bueso, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, 5 vols.
- Forero, Manuel J., "Un capítulo de la historia de la literatura colombiana", *Bolívar*, Bogotá, 28, 1954, pp. 473-488.
- Friede, Juan, editor, "La censura española y la 'Recopilación historial' de Fray Pedro de Aguado", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango, 6, 2, 1963, pp. 167-192.

- , editor, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales* de Fray Pedro Simón, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1981, 6 vols.
- Gilbert, Félix, *Machiavelli and Giacciardini. Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1965.
- González Echevarría, Roberto, "Humanismo y retórica en las crónicas de la conquista", *Isla a su vuelo fugitiva*, Madrid, José Porrúa Turanzas S.A., 1983.
- , "Colón, Carpentier y los orígenes de la ficción latinoamericana", *La Torre*, 2, 7, 1988, pp. 439-452.
- Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana*. El período colonial (1492-1780), México, Editorial Porrúa S.A., 1974, vol. I.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Don Juan de Borja. Primer presidente de capa y espada del Nuevo Reino de Granada*, Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1966.
- Mantilla Ruiz, Luis Carlos, editor, *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- Maravall, José Antonio, "Fray Pedro Simón y la teoría de la historia en el barroco", *Clavileño*, Revista de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid, 1952, 18, pp. 13-16.
- Nelson, William, *Fact or Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1973.
- Otero Muñoz, Gustavo, *La literatura colonial y popular de Colombia*, La Paz, Imprenta Artística Ayacucho, 1928.
- Palencia-Roth, Michael, "La ley de los canibales, Cartagena y el mar Caribe en el siglo XVI". Álvaro Pineda Botero, y Raymond L. Williams, comp., *De ficciones y realidades. Perspectivas sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989, pp. 123-136.
- Philan, John, *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Pupo-Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.
- Ramos, Demetrio, "Estudio preliminar", *Noticias historiales de Venezuela* de Fray Pedro Simón, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1963.
- "Real cédula relativa a la *Historia general de las cosas de Nueva España*, por Fr. Bernardino de Sahagún" en *Códice Franciscano. Siglo XVI*, México, D.F., Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, Apéndice I, pp. 249-250.
- Restrepo Canal, Carlos, "Gobierno de don Juan de Borja en el Nuevo Reino de Granada (1605-1628)", *Revista de Indias*, 12, 5, 1952, pp. 729-744.
- Sánchez Alonso, Benito, *Historia de la historiografía española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, 2 vols.
- Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*, Editor Juan Friede, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1981, 6 vols.
- Struever, Nancy, *The Language of History in the Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1970.
- Tovar Zambrano, Bernardo, *La colonia en la historiografía colombiana*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1984.
- Tovar Valdés, J. Miguel, *Los pijaos, sus descendientes y sus ascendientes*, Bogotá, Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1958.
- Vergara y Vergara, José María, *Historia de la literatura en la Nueva Granada. Desde la conquista hasta la independencia (1538-1820)*, Bogotá, Librería Americana, 1905.
- Warddropper, Bruce, "Don Quixote: Story or History?", *Modern Philology*, 53, 1, 1965, pp. 1-11.
- White, Hayden, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1985.
- Zamora, Margarita, "Historicity and Literariness: Problems in the Literary Criticism of Spanish American Colonial Texts", *Modern Language Notes*, 102, 2, 1987, pp. 334-346.
- Zavala, Iris, "Representing the Colonial Subject", in *1494-1992: Re/Discovering Colonial Writing*, Eds. Jara, René and Nicholas Spadaccini, Minneapolis, MN: The Prisma Institute, 1989, pp. 323-348.



- , editor, *Noticias históricas de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales* de Fray Pedro Simón, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1981, 6 vols.
- Gilbert, Félix, *Machiavelli and Giacchiardini. Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1965.
- González Echevarría, Roberto, "Humanismo y retórica en las crónicas de la conquista", *Isla a su vuelo fugitiva*, Madrid, José Porrúa Turanzas S.A., 1983.
- , "Colón, Carpentier y los orígenes de la ficción latinoamericana", *La Torre*, 2, 7, 1988, pp. 439-452.
- Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana*. El período colonial (1492-1780), México, Editorial Porrúa S.A., 1974, vol. I.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Don Juan de Borja. Primer presidente de capa y espada del Nuevo Reino de Granada*, Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1966.
- Mantilla Ruiz, Luis Carlos, editor, *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- Maravall, José Antonio, "Fray Pedro Simón y la teoría de la historia en el barroco", *Clavileño*, Revista de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid, 1952, 18, pp. 13-16.
- Nelson, William, *Fact or Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1973.
- Otero Muñoz, Gustavo, *La literatura colonial y popular de Colombia*, La Paz, Imprenta Artística Ayacucho, 1928.
- Palencia-Roth, Michael, "La ley de los canibales, Cartagena y el mar Caribe en el siglo XVI". Álvaro Pineda Botero, y Raymond L. Williams, comp., *De ficciones y realidades. Perspectivas sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989, pp. 123-136.
- Philan, John, *El reino milenar de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Pupo-Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.
- Ramos, Demetrio, "Estudio preliminar", *Noticias históricas de Venezuela* de Fray Pedro Simón, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1963.
- "Real cédula relativa a la *Historia general de las cosas de Nueva España*, por Fr. Bernardino de Sahagún" en *Códice Franciscano. Siglo XVI*, México, D.F., Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, Apéndice I, pp. 249-250.
- Restrepo Canal, Carlos, "Gobierno de don Juan de Borja en el Nuevo Reino de Granada (1605-1628)", *Revista de Indias*, 12, 5, 1952, pp. 729-744.
- Sánchez Alonso, Benito, *Historia de la historiografía española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, 2 vols.
- Simón, Fray Pedro, *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*, Editor Juan Friede, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1981, 6 vols.
- Struever, Nancy, *The Language of History in the Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1970.
- Tovar Zambrano, Bernardo, *La colonia en la historiografía colombiana*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1984.
- Tovar Valdés, J. Miguel, *Los pijaos, sus descendientes y sus ascendientes*, Bogotá, Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1958.
- Vergara y Vergara, José María, *Historia de la literatura en la Nueva Granada*. Desde la conquista hasta la independencia (1538-1820), Bogotá, Librería Americana, 1905.
- Warddropper, Bruce, "Don Quixote: Story or History?", *Modern Philology*, 53, 1, 1965, pp. 1-11.
- White, Hayden, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1985.
- Zamora, Margarita, "Historicity and Literariness: Problems in the Literary Criticism of Spanish American Colonial Texts", *Modern Language Notes*, 102, 2, 1987, pp. 334-346.
- Zavala, Iris, "Representing the Colonial Subject", in *1494-1992: Re/Discovering Colonial Writing*, Eds. Jara, René and Nicholas Spadaccini, Minneapolis, MN: The Prisma Institute, 1989, pp. 323-348.

